**Orar, arar**

**Frei Betto**

      Hay muchos modos de orar. Seductora inconclusión, orar es siempre insatisfacción, algo más allá de lo más íntimo de mí mismo. Un gusto de sal arde debajo de la lengua. Un gusto de Sol calienta el pecho y deja nostalgia, una profunda nostalgia del ser que no soy. Y, sin embargo, solo soy siendo. El que no soy y se hizo humano, y se convierte en mi espíritu el ser que soy y debo ser.

      Orar es arar, surcar lo más profundo de mis sentimientos y pensamientos, dejar que las sombrar se desvanezcan para dar lugar a la luz.

      La oración es preanuncio y camino de plenitud. Todos los orantes son nómadas en busca de lo Inaccesible. Dios se encuentra donde menos se espera. Recorre el mundo. Está en lo más ínfimo y en lo más pleno. Aquí y ahora.

      Orar es hacerse presente. La nostalgia es siempre ausencia. El futuro, la búsqueda de lo que no se posee. La espera de lo que se sueña. El presente es ser lo que se es siendo lo que no se es, y sí lo que se es en aquel que Es.

      Quien ora nunca debe proyectar que transpira santidad o aspira a ella. Ni que ansía escalar a las cimas de las virtudes. Basta con  acoger lo Trascendente como la tierra se deja fecundar por las semillas.

      Dios duerme en el umbral de la puerta, como un perro que vigila y aguarda. Fiel, jamás abandona la casa que lo abriga.

      La oración no puede medirse por la extensión de las palabras. Ni por la belleza litúrgica. Tampoco por la armonía de los cánticos o la ausencia de conflictos. Aunque cuando es comunitaria debe ser alegre y festiva.

      Ya en el siglo IV se recomendaba que los coros infantiles estuvieran acompañados por instrumentos musicales, bailes y cascabeles. A los ojos de la comunidad, los coros danzantes evocaban los bailes angélicos. En el siglo III, Clemente de Alejandría describía en su *Carta a los gentiles,*una ceremonia de iniciación cristiana en la que había antorchas, cantos y ruedas de danza, “junto con los ángeles”. Eusebio de Cesárea (+339) narra que los cristianos conmemoraron la victoria de Constantino bailando ante Dios: “Con danzas e himnos en campos y ciudades honraban primero al Dios del Universo… y después al piadoso emperador”.

      Hoy en día nos avergüenzan el cuerpo y los movimientos del cuerpo. La racionalidad moderna nos transformó en ángeles barrocos: cabezas enormes sobre cuerpos deformes. Loamos a Dios pronunciando discursos. Pero en la relación de amor entre un hombre y una mujer, las palabras cuentan menos que los gestos. ¿Por qué ya no sabemos ser alegres en la relación amorosa con Dios? ¿Será que como los sesudos monjes de Umberto Eco en *El nombre de la rosa* consideramos que la risa es un atributo del demonio? Según Dante, en el infierno no hay esperanza ni risa; en el purgatorio no hay risa, pero queda la esperanza; y en el cielo, la esperanza ya no es necesaria, todo es risa.

      Felizmente, hay quienes se atreven a romper los límites cartesianos que nos encierran en el espacio restringido de una liturgia ortofónica, repetitiva, recitativa (por eso los protestantes usan el verbo *orar*, y no *rezar*, derivado de recitar) y levantan vuelo al amplio espacio de la gratuidad amorosa.

      Cuando salí de la prisión política a fines de 1973, las monjas benedictinas de Belo Horizonte me recibieron con un espectáculo de danza animado por una novicia proveniente del ballet de Bahía. Ellas entendían de liturgia.

      La oración es acción, inhalación, respiración, conspiración, sublimación, encarnación, conversión, revolución y, sobre todo, pasión.

      Oro no solo cuando medito, pido, hablo o usufructúo el silencio que acaricia mi espíritu. Oro no solo en el silencio que me absorbe como vigilia permanente, sueño despierto, muerte que gesta vida. Oro, sobre todo, cuando el Espíritu viene en socorro de mi debilidad, como escribió San Pablo. “Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (*Romanos* 8,26).

Frei Betto es autor, entre otros libros, de *Fome de Deus* (Paralela/Companhia das Letras).

 [*www.freibetto.org/*](http://www.freibetto.org/)*>    twitter:@freibetto.*

*Traducción de Esther Perez*

Copyright 2019 – Frei Betto -

QUIÉN ES FREI BETTO

El escritor brasileño Frei Betto es un fraile dominico. conocido internacionalmente como teólogo de la liberación. Autor de 60 libros de diversos géneros literarios -novela, ensayo, policíaco,  memorias, infantiles y juveniles, y de tema religioso en dos acasiones- en 1985 y en el 2005 fue premiado con el Jabuti, el premio literario más importante del país. En 1986 fue elegido Intelectual del Año por la Unión Brasileña de Escritores.

**Asesor de movimientos sociales, de las Comunidades Eclesiales de Base y el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra, participa activamente en la vida política del Brasil en los últimos 50 años.**